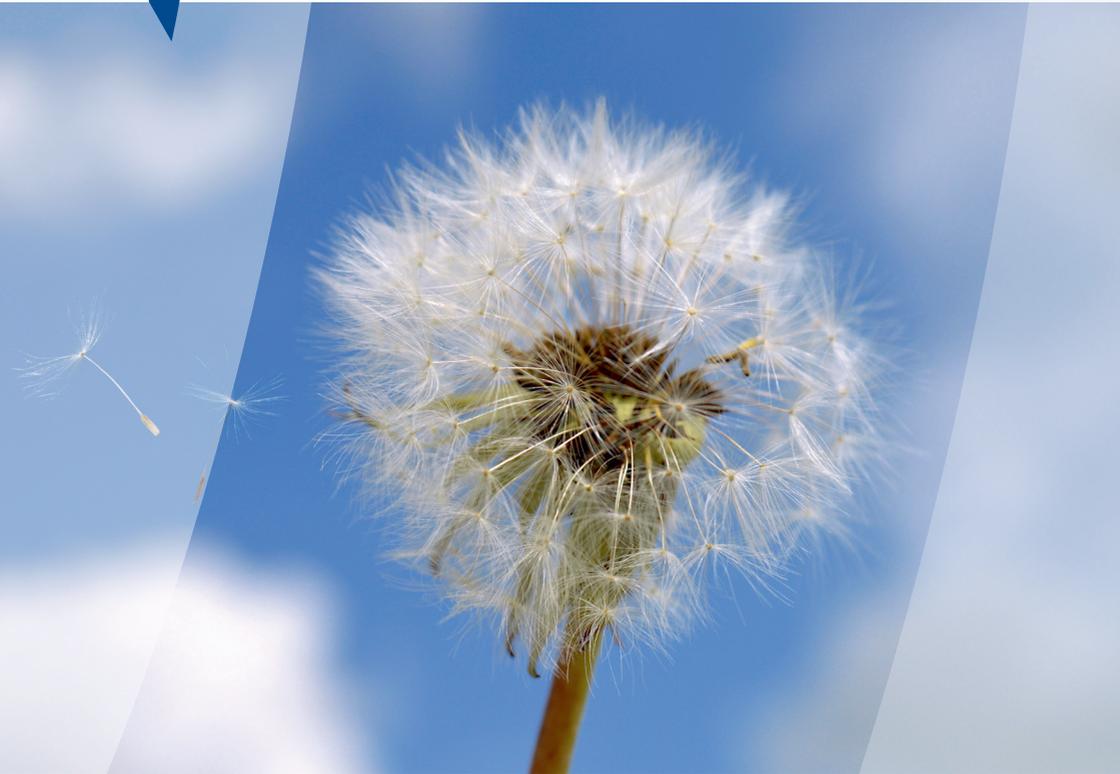


Publicada desde 1968, Núm. 279
septiembre 2023



En la Calle Recta



“Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8)

ECR: Propone un diálogo sincero y abierto para examinar juntos las Escrituras, a fin de encontrarnos en Cristo, católicos y no católicos



En la Calle Recta

Edita

Fundación En la Calle Recta

Postbus 477
7300 AL APELDOORN
Países Bajos
Tel: 055 - 3030090
E-mail: info@irs.nu
Website:
www.enlallerecta.es

Director

Jan H. Seppenwoolde

Junta de dirección

ds. P.D. Teeuw (presidente)
G. Bouw (secretario)
J.W. Keuken (tesorero)
J. den Besten
W. Büdgen
J.G. Van Hoof

Redactor jefe

Bernard Coster
E-mail:
bcosternl@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López
Carlos Rodríguez

Todas las ilustraciones son tomadas de Pixabay.com, Wikipedia Commons, o propias

Esta revista no se ponga a la venta, porque es gratuita.

Índice

Desde la redacción	3
Entrevista a Francisco Rodríguez	4
Guerra y Paz	6
Nada hay imposible para Dios.....	8
¿En qué consiste la santificación?	10
¿Cómo gobierna Dios la historia?	12
La ética como imitación de Cristo	14
Josué, una sucesión del liderazgo a la luz de la cruz ..	16
Daniel, resistencia o asimilación	18
¿Son importantes el culto y las reuniones de iglesia? ..	21
A nuestros lectores	24

Diálogo y Testimonio:

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, ni en un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos trasladó a su luz admirable.

Texto bíblico:

“Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.

Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”

Isaías 40:6-8

Aires de cambio

Los tiempos cambian, pero el evangelio sigue siendo el mismo. Cambian los medios de presentarlo (sea a pleno pulmón o en papel prensado, por radio y televisión, de forma digital o por internet), pero el contenido del evangelio invariablemente seguirá siendo el mismo (Gál. 1:8), porque su verdad es intocable.

Querido lector, cuando tenga en sus manos este ejemplar número 279 de la revista "En la Calle Recta" tendrá el resultado de cincuenta y cinco años de esfuerzo evangelístico. Desde 1968 se viene publicando sin interrupción esta revista y los suscriptores más veteranos podrán dar fe de las siguientes realidades. La primera, que efectivamente, el formato de la revista y los nombres de los redactores han ido cambiando. La segunda, que el contenido de la misma se ha mantenido siempre fiel al mensaje de la Palabra de Dios.

En estos años transcurridos, evidentemente, han habido cambios en las formas. Ahora nos comunicamos personalmente con ustedes por medio de distintas plataformas. Atrás quedó, por ejemplo, el correo postal tradicional, tan entrañable, para dar paso al dinámico e-mail o la visita furtiva a la página web.

De hecho, hoy lanzamos un nuevo formato de la revista. Más reducido en cuanto a número de páginas, pero igualmente útil y manejable. En su interior, la novedad principal que encontrará será una sección titulada "Desde la redacción" -precisamente la que está en este momento leyendo- y que sustituye al tradicional "Editorial". Aquí le informaremos de

noticias, le seguiremos ofreciendo nuestros propios comentarios y opiniones sobre la actualidad e incluiremos testimonios de interés.

Precisamente, hoy le presentamos la entrevista desde la oficina al amado hermano Francisco Rodríguez, ex redactor jefe de la revista. Dada la amplitud de la misma le hemos dedicado dos páginas exclusivas a continuación (pág. 4 y 5) para que pueda disfrutarla completamente.

Por lo demás, nada cambia. Las columnas de nuestra fe permanecen inalterables, no encontrará en ellas nuevas visiones teológicas, ni posturas extravagantes sobre el evangelio. En este número podrá seguir disfrutando de la sana teología que aporta el profesor Bernard Coster en cada uno de sus artículos, los comentarios bíblicos y meditaciones espirituales del pastor Xosé Manuel López y los de un servidor, Carlos Rodríguez, además de otros buenos y siempre distinguidos colaboradores.



“Seguiré proclamando el testimonio de Dios mientras Él me lo permita”

Entrevista con Francisco Rodríguez:

Leyendo la Biblia, el sacerdote Francisco Rodríguez se encontró espiritualmente desafiado, puso fin a su carrera como párroco en la región de Castilla y León, vino a “De Wartburg” invitado por el pastor Herman Hegger, fundador de la fundación “En la Calle Recta”(ECR). Se casó con la española Sarah y se involucró en la revista de la fundación. Durante años fue redactor jefe de la revista hasta que se jubiló. Este año se cumple el 50 aniversario de la llegada del ex sacerdote Francisco Rodríguez a los Países Bajos con su prometida. Un tiempo para mirar atrás y adelante.

El año 1973

Tras retirarse del sacerdocio, Rodríguez trabajó como profesor en un instituto de Barcelona. El régimen franquista de entonces consideraba al sacerdote renegado una amenaza para el estado, y lo perseguía por ese motivo. Cuando las cosas se calentaron demasiado bajo sus pies, recurrió a “De Wartburg”, donde llegó en enero de 1973.

“La familia Hegger nos acogió calurosamente. El pastor Hegger y su amable esposa hablaban español, lo que facilitó nuestra estancia. Pasamos horas e incluso días discutiendo sobre la Biblia según la dogmática católica y la Reforma. Muchas preguntas se aclararon cuando escuché la Palabra de Dios tal como la presenta la Reforma: ‘Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios.’ (Efesios 2:8) Lo que más ha cambiado en mi vida personal es, salir de la esclavitud religiosa de las doctrinas de hombres religiosos, y aceptar la Palabra Viva de Dios, según lo que enseña el Espíritu, sin interferencias de la sabiduría humana.”

Diálogo abierto

El pastor Rodríguez añade: “El Señor me hizo darme cuenta del alcance de mi ignorancia cuando estaba en la iglesia católica romana. También me hizo ver la necesidad de que los demás conocieran la verdad. No me refiero a una teoría religiosa, sino a una Persona, el Hijo de Dios, Jesús.” Rodríguez se dedicó a escribir artículos para la revista En la Calle Recta. “Para esta gente, yo no era un extraño, sino alguien que vivía y pensaba como ellos. Como resultado, inicié un diálogo abierto con mucha gente”. En los años siguientes, Francisco Rodríguez recibió muchas respuestas de los lectores. “Conocí a personas que primero contradecían la Palabra de Dios, y después de una, dos o tres veces se daban cuenta de que estaban equivocadas y aceptaban a Cristo como su único Salvador, sin florituras religiosas. Todo esto me animó a seguir respondiendo a todas las preguntas o dudas e incluso insultos, porque al final, he visto que el Señor puede convertir las piedras más duras en personas que aceptan a su Hijo como su único Salvador.”



Vivir para Cristo

¿Qué importante lección de vida le gustaría compartir al reverendo Rodríguez con la juventud cristiana? En esto Francisco no quiere dejar duda: “La salvación que el Padre en su infinito amor nos concede a través de la fe nunca debe reducirse a tradiciones religiosas con un nombre u otro. En mis encuentros con jóvenes creyentes, les animo a vivir siempre por y en Cristo. ‘En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que vivamos para Él.’ (1 Juan 4:9)”

La vida eterna

El reverendo Rodríguez se ha dedicado durante años a compartir lo que aprendió de la Palabra de Dios a través de un diálogo abierto en la revista ECR. Describe su objetivo como “advertir tanto a católicos como a no católicos del peligro de la religiosidad vana”. No olvidemos nunca “que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5:11). Los que tienen al Hijo (en la fe) tienen la vida; los que sólo tienen tradiciones y leyes religiosas no tienen la vida eterna. Seguiré proclamando el testimonio de Dios mientras Él me lo permita”.

GUERRA Y PAZ

La historia de la humanidad se caracteriza por ser una amalgama de tiempos en los que se superponen episodios de guerra con momentos de paz.

El libro de los jueces, al narrar el devenir de una nación conquistadora como Israel, adentrándose en la tierra de Canaán, no es una excepción. Con todo realismo y veracidad histórica nos irá presentando episodios que sorprenderán al lector una y otra vez, no por su inverosimilitud sino por su cercanía a lo que es la experiencia vital de cada ser humano.

Retomando nuestro relato en Jueces 1:8 observamos como *“combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad”*. Humanamente,

estamos ante una guerra a muerte más, sólo la información divina nos aclara la verdadera perspectiva del asunto. Todo lo que está aconteciendo en Canaán no es más que el despliegue del juicio anunciado por Dios sobre un país que había llegado al colmo de la maldad (Gé. 15:16; Deut. 9:5; 20:17-18, etc.)

Los versos del nueve al doce nos describen lo que en cualquier mapa podríamos ver como una campaña militar dirigida hacia el sur del territorio, desde Jerusalén hasta Debir pasando por Hebrón. Los enemigos de Israel son feroces, no olvidemos que era tierra de hombres descomunales contando con algunos auténticos gigantes (Núm. 13:31-33) que además poseían un avanzado material bélico como eran los carros herrados, tan difíciles de combatir en terreno



llano.

En medio del fragor de la conquista la narración introduce algunos nombres propios importantes. A fin de cuentas, ninguna guerra es anónima y nuestro pasaje va a señalar a algunos protagonistas cuyos nombres es conveniente recordar. El primero de ellos es Caleb. Caleb es un reconocido príncipe de la tribu de Judá que la propia Biblia ya se preocupó de presentar anteriormente (Núm. 14:24; Jos.14: 6-15). Con un historial incólume ahora se planta ante una ciudad para invadirla y propondrá a su ejército una estrategia para nosotros sorprendente: *“Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré a mi hija Acsa por mujer”* (Jue. 1:12)

Sin duda, estas palabras de Caleb merecen algunas consideraciones: La primera y obvia y que puede pasar desapercibida es que conquistar una ciudad tiene su trabajo, requiere su esfuerzo, requiere valentía pues se expone la vida en ello. Ahora están frente a otra ciudad. ¿Qué van a hacer, como abordarán su conquista, quien conducirá el ataque? ¿Alguien se ofrece? ¿Quién será el valiente esta vez que se juegue la vida en la conquista poniéndose al frente de las tropas?

La segunda consideración es la promesa de Caleb de dar en matrimonio a su hija Acsa. En el A.T. observamos la costumbre de que los matrimonios dentro del pueblo de Dios eran concertados por las familias de los novios. En este caso con la promesa de Caleb de dar a su hija Acsa al que tomare la ciudad de Debir, se garantizaba para su hija a un fiel y valiente hombre de Dios, pues si era capaz de ponerse al frente y tomar una ciudad también sería capaz de proteger y cuidar fielmente a su hija.

Por otro lado, la promesa alentaría a cualquier valiente, pues contraería matrimonio con la hija del príncipe Caleb, eso elevaría el “statu quo”, es decir la posición social, del héroe de turno. Y fue Otoniel, hijo de Cenaz hermano menor de Caleb, el valiente que tomó la ciudad de Debir. Entonces, Caleb cumple su promesa y le entrega a Otoniel su hija Acsa por mujer.

A continuación, el narrador del libro de Jueces se entretiene en presentarnos los detalles de la vida real de un matrimonio recién contraído que se preocupa como es natural por la nueva familia que acaban de formar (Ju.1:13-15). Otoniel y Acsa ya no son por más tiempo dos, ahora son uno. El relato nos presenta inusitados momentos de paz en medio de la terrible guerra por la conquista de la tierra.

Bien mirado esta historia podría ser el argumento de cualquier película romántica de Hollywood, el chico demuestra su amor valientemente y expone su vida para quedarse con la chica.

Pero lo cierto es que cualquier argumento de película se queda cortísimo con la realidad de otro gran amor que ha trastornado al mundo. El amor de Cristo el Hijo de Dios. Cristo, no solo lucha valientemente, sino que entrega su vida por la amada iglesia y ésta no es una hermosa chica sin defectos sino una vil pecadora que debe ser redimida y santificada como leemos en la epístola del apóstol Pablo a los efesios capítulo cinco y verso veintisiete: *“a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”*.

NADA HAY IMPOSIBLE PARA DIOS

Siguiendo el evangelio de Lucas llegamos al momento en el que el ángel Gabriel le hace a María una declaración extraordinaria y de profundo calado teológico:

“Nada hay imposible para Dios” (Luc. 1:37)

Esta es una afirmación básica y fundamental en cuanto a la naturaleza de Dios. Por definición Dios ha de ser el Todopoderoso. Nada ni nadie está fuera del ámbito de su poder dado que él es el creador de todas las cosas incluyendo sus criaturas, evidentemente. El anuncio dado por el ángel a María excede a cualquier imaginación humana porque está más allá del poder que tiene el hombre para obrar. ¿Cómo ha de concebir María un hijo si ella no ha tenido ningún contacto con varón? (Entiéndase hoy día, ningún tipo de fecundación humana, por el medio que sea) ¿Y cómo su parienta Isabel, a la que llamaban la estéril, ha concebido en su vejez?

La única respuesta es la que ofrece el ángel: *“porque nada hay imposible para Dios”* Cuando uno pretende estudiar el universo o pretende estudiar la biblia, ha de partir necesariamente de esta realidad incuestionable: la omnipotencia de Dios. Esta es la respuesta última a todos los interrogantes de la vida y la existencia humana. Fuera de ella solo queda una sensación de vanidad, futilidad o sin sentido.

Es por eso que María se rinde a la Palabra de Dios que Gabriel anuncia. Fijaros en que su rendición es total, pues responde: *“Hágase conmigo conforme a tu palabra”*. Esta es la única respuesta que espera Dios del ser humano. La aceptación sumisa a su poderosa y buena voluntad revelada por su Palabra. A esto llamamos fe.

Muchísimas son las cosas que la Biblia nos manda creer acerca de Dios, la vida, la muerte, la salvación, el juicio, la eternidad, pero todas ellas podrían quedar en cuarentena y crear dudas que impedirían su total aceptación si no fuera por la verdad de que *“nada hay imposible para Dios”*.

¿Que Dios ha creado el mundo en siete días? Por supuesto. *Nada hay imposible para Dios*. ¿Que Jesucristo murió y resucitó al tercer día? Por supuesto. *Nada hay imposible para Dios*. ¿Que en el futuro la creación será renovada y los hijos de Dios disfrutaran para siempre de cielos nuevos y tierra nueva donde mora la justicia? Por su puesto...*porque nada hay imposible para Dios*.

Una sola cosa hay que Dios no puede hacer y es negarse a sí mismo (2 Tim. 2:13). Dios nunca ha hecho ni hará nada que entre en conflicto con su propio carácter santo, justo y bueno. De ahí que Dios no puede mentir. No puede pecar.

Por eso el conflicto mayor que encierra la creación es la salvación del hombre pecador, pues está estipulado por Dios mismo que *“el alma que pecare esta morirá”* y todos hemos pecado. *“No hay justo ni aún uno”*.

De ahí la exclamación con la que en cierta ocasión respondieron los discípulos de Jesús al ser confrontados con la imposibilidad de ser salvos por medio de la propia justicia del hombre: *“¿Quién, entonces, podrá ser salvo?” (Mat. 19:25)* A lo que Jesús mirándoles dijo: *“Con los hombres esto es imposible, pero con Dios todo es posible” (Mat. 19:26)*

El gran problema del pecado es que siempre ha de ser juzgado y castigado -allí donde se encuentre-, por un Dios santo y justo. Y el hombre está manchado por el pecado, por lo cual se hace reo del juicio y del castigo correspondiente. Sólo el poder de Dios puede solucionar este conflicto que Dios tiene con su propia justicia, si quiere absolver y perdonar al culpable pecador. Y lo resuelve por el evangelio, de tal modo que *“al que no conoció pecado (su amado Hijo Jesucristo), lo hizo pecado por nosotros (al ser colgado de un madero), para que nosotros (hombres pecadores e injustos) fuésemos hechos justicia de Dios en él (la única justicia aceptable ante Dios y que recibimos los creyentes en Cristo).*

La salvación es la obra de Dios que ningún hombre puede hacer y ninguna religión humana puede ofrecer, porque la salvación es de Dios. El evangelio no son meras palabras inventadas por los hombres y ofrecidas a otros hombres. El evangelio está revestido con el poder de Dios. Dice el apóstol Pablo escribiendo en su Carta a los Romanos: *“Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en él la justicia de Dios es revelada de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Rom. 1:16-17).*

Querido lector: *nada hay imposible para Dios*

Tu salvación y mi salvación son posibles gracias al poder de Dios. La palabra de Dios no es como la palabra del hombre, la palabra de Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Y hoy se nos dice: *“Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Rom 10:9)*



¿EN QUÉ CONSISTE LA SANTIFICACIÓN?

A continuación, daré una definición sobre la santificación sacada del libro “Teología Sistemática” de John MacArthur: *“La santificación es un beneficio de la aplicación de la redención que, aunque comienza con la regeneración, se aplica a lo largo de la totalidad de la vida del cristiano. En la santificación, Dios, que obra de forma especial por medio del Espíritu Santo, aparta al creyente para sí (cf. 1 Co. 1:2), y lo hace cada vez más santo, lo transforma progresivamente a imagen de Cristo (Ro. 8:29; 2 Co. 3:18) al someter el poder del pecado en su vida y capacitarlo para llevar el fruto de la obediencia en su vida”.*

De esta definición y de lo que enseña la Biblia deducimos en primer lugar que la naturaleza de la santificación es fundamentalmente sobrenatural, se trata de la obra de Dios realizada en el creyente. Filipenses 2:13 dice: *“porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito”.* Las Escrituras no de-

jan lugar a dudas de que la voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Tes. 4:3), pero ésta no es algo que el hombre pueda obtener por sí mismo por medio de seguir alguna religión o practicando algunas buenas obras humanas. Es la obra de Dios en el creyente (2 Co. 3:18).



También, siguiendo la definición aludida y según la biblia, entendemos que existe tal cosa como una santificación inicial que podríamos llamar posicional. Desde un primer momento el verdadero creyente ya es apartado, puesto aparte para Dios. Esta comunión con Dios implica que los creyentes, por gracia, ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Co. 6:11).

Evidentemente esta íntima comunión del creyente con Dios se debe a la unión del creyente con Cristo. Mediante esa unión el creyente es liberado del dominio del pecado. Según explica Pablo en Romanos 6:2-5 el creyente es alguien que ha muerto al pecado en virtud de su unión con Cristo en su muerte y resurrección. Ahora bien, ser liberado del poder del pecado no significa quedar libre de la presencia del pecado. Por eso el creyente es exhortado a matar de continuo el pecado, es entonces cuando empezamos a hablar de la santificación progresiva.

La santificación progresiva es también explícitamente afirmada en la Escritura. El apóstol Pablo confiesa en vida que él aún prosigue *“hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”* (Fil. 3:14). De igual modo, el apóstol Pedro exhorta a los creyentes a que crezcan en la gracia y el conocimiento de la verdad (2 Ped. 3:18), lo cual indica un proceso incesante. Y, sobre todo, como declara la definición de la santificación anteriormente vista, Dios por su Espíritu hace cada vez más santo al creyente y lo transforma progresivamente a la imagen de Cristo, tal como enseña Pablo en 2 Cor. 3:18 cuando dice: *“Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en*

un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu”.

Al no poderse completar en esta vida nuestra santificación sino hasta que estemos en la presencia del Señor, queda aún un aspecto de la santificación final que podríamos llamar santificación perfeccionada. Será en aquel momento futuro que quedaremos libres no sólo del poder del pecado sino, por fin, también libres de la presencia del pecado en nuestras vidas (1Jn.3:2).

De lo visto hasta aquí y habiendo enfatizado la obra de la gracia de Dios a través del Espíritu Santo, no hay que suponer que el creyente esté llamado a la pasividad en su santificación. Ni mucho menos, más bien al contrario. El creyente está llamado por las Escrituras a perseguir la santidad. El apóstol Pablo es muy claro cuando dice a los filipenses *“ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”* (Fil. 2:12) y Pedro añade en su segunda epístola: *“Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento...etc.”* (2 Ped. 1:5-7).

Además, el Espíritu Santo provee de medios adecuados para el avance del creyente en su santificación, siendo los principales: la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la oración y la comunión con los verdaderos creyentes. La obra entera del Espíritu Santo y el uso de los medios de gracia deben capacitar al creyente para una vida de obediencia a Dios. Y será precisamente esta obediencia el camino para una mayor revelación de la gloria de Cristo en nuestras almas (Juan 14:21).

¿CÓMO GOBIERNA DIOS LA HISTORIA?

Comprendemos la relación del Señor, el Creador del universo, con la creación, el mundo, la historia y nuestras condiciones personales por medio de la palabra providencia, que es el gobierno y la preservación de Dios del universo y de la historia en las condiciones del pecado, en función de su salvación y restauración. Señalaremos en este último artículo sobre el tema de la providencia, que a la vez es el último artículo de la serie sobre Conocer a Dios, dos formas complementarias del gobierno de Dios sobre todas las cosas: 1) un gobierno general y universal y 2) un gobierno especial, particular y espiritual.

El gobierno general y universal de Dios

El gobierno general y universal es sobre la naturaleza y sobre la historia. Es un poder anónimo, sin explicación y sin salvación. La naturaleza, Dios la gobierna por medio las leyes naturales; en la historia su gobierno es apocalíptico y escatológico. Es decir, el Señor lleva la historia a su fin (escatología), a través de tiempos de prosperidad y de adversidad, por medio de bendiciones, catástrofes y crisis naturales e históricas (apocalipsis). Podemos observar este gobierno de Dios de la historia *discerniendo las señales de los tiempos* (Mat. 16.3). *Son guerras y rumores de guerras, confusión internacional, terremotos, persecuciones del pueblo de Dios y también la expansión del evangelio.* Todas estas señales revelan, con una evidencia profética, que el Señor controla la historia y que la dirige hacia su fin. Son tipos y anticipaciones del *Día del Señor*, el último día de la historia.

El gobierno especial, particular y espiritual

La otra forma del gobierno de Dios es el ejercicio de un poder especial, particular y espiritual por medio de la *revelación de su*

Palabra. Es el gobierno de Dios que *hará que todas las cosas ayudarán para bien a los que lo aman, que son los que son llamados según su propósito* (Rom. 8.28).

La Palabra de Dios es el poder espiritual de un *Reino que no es de este mundo* (Juan 18.36). Es *ley y evangelio*. Ambos, la ley y el evangelio ejercen poder espiritual en el mundo, despertando arrepentimiento y fe, estimulando virtudes y parando la maldad. Como ley, la Palabra de Dios enseña amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Como ley también juzga y condena toda la maldad. Como evangelio da esperanza y consuelo por la promesa de la venida del Reino de Dios, que implica el perdón del pecado y la salvación de su pueblo. Donde Dios no revela su voluntad por medio de su Palabra, su gobierno todavía es anónimo, sin progreso moral y espiritual y sin salvación y por tanto sin sentido, porque no hay explicación profética de las señales del tiempo.

Los agentes del gobierno de Dios

El Señor ejerce el poder de su Palabra por medio de *mediadores*. Hay varios ... El pueblo de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento es una nación santa de siervos del Señor, que cumplen un ministerio de profeta, sacerdote y rey (Éx.19.6; 1P.2.9; Ap. 1.6; 5.10; 20.6). *Escuchando, creyendo, obedeciendo y proclamando* la Palabra de Dios, el pueblo de Dios da forma a su consejo en la historia. La fe del pueblo de Dios, su esperanza y amor es el poder por el cual Dios gobierna y cambia el mundo. Donde todavía no hay ningún pueblo que ama y que sirve a Dios, no hay obediencia a su Palabra. En estas condiciones Dios no ejerce su poder especial, sino solamente su poder general y anónimo.

El Señor ejerce el poder de Palabra por medio de su Hijo, *a quien fue dada toda la autoridad en el cielo y en la tierra* (Mat.28.18). El Hijo gobierna por sus discípulos a quienes envía al mundo como apóstoles y misioneros (Mat. 28.19-20). El mensaje de esta misión es el *evangelio del Reino*, el mensaje de la salvación eterna, no obstante, con efectos exteriores también que transforman la apariencia del mundo.

El Espíritu Santo, participa en el gobierno por la Palabra de Dios, *guiando al pueblo de Dios en toda verdad* (Juan 16.13). El Espíritu Santo tiene acceso directo a nuestro corazón para que cumplamos conscientemente o inconscientemente la voluntad de Dios.

El poder de Dios se perfecciona en debilidad

No podemos separar del todo el poder general y universal de Dios y su poder personal y espiritual y tampoco podemos identificarlos del todo. Vemos al mismo tiempo un gobierno todopoderoso, universal y general, pero anónimo, que ejerce poder sin explicación y

sin salvación y un gobierno personal que ejerce poder espiritual sobre personas y comunidades. El poder personal es un poder real, no obstante, uno *que en la debilidad se perfecciona* (2Co. 12.9). Es el poder eliminado de un Rey crucificado sobre un pueblo de peregrinos y forasteros (1P.1.1-2). Es un poder contradicho, limitado, atacado y muchas veces derrotado por los enemigos de Dios (Salmo 2.1; 46.6; 83.4-5; Is.14.13 etc.; 37.22 etc.; Hech.4.25). No obstante, también es un poder invencible porque es el poder de un Rey resucitado sobre un pueblo regenerado.

El mensaje del arco iris

Concluimos nuestra reseña de la providencia, citando Gén.8.22, que promete la fidelidad de Dios a su creación: *Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. Una fidelidad simbolizada por el arco iris: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.*" (Gén. 9.13).



LA ÉTICA COMO IMITACIÓN DE CRISTO, DE DIETRICH BONHOEFFER



Concluimos la serie de artículos sobre la ética resumiendo brevemente la visión moral de dos autores del siglo XX. Ya publicamos en el número anterior de la revista una reseña breve de la ética de valores de C.S. Lewis, muy preocupado el autor por las tendencias hacia una ética relativista. Habla Lewis de «hombres sin corazón», hombres y mujeres que ya no saben orientar o controlar sus pasiones e instintos por medio de sus valores. Complementamos la visión profética de la realidad moral de nuestro mundo de Lewis con una reseña de la ética del pastor alemán Dietrich Bonhoeffer, él mismo víctima en el año 1945 de una de las crisis morales más graves de la historia, el nazismo alemán.

La vida y obra de Dietrich Bonhoeffer

Cuando nació Bonhoeffer en el año 1906 era la *Belle Époque*, la época bonita con estabilidad política, prosperidad económica, florecimiento cultural, todo esto acompañado de un espíritu de optimismo en todo occidente. Cuando empezó a estudiar teología en el año 1923, Alemania estaba en una crisis profunda a causa de la Primera Guerra Mundial. Diez años más tarde, el nazismo conquistó el poder en el país plagado para imponer su orden y sus valores. Obediencia al *Führer* sustituyó la razón, violencia el amor al prójimo y un racismo

agresivo el derecho. Podemos comprender la ética de Bonhoeffer por medio de dos de sus libros principales.

El Precio de la Gracia

El primer libro que presentamos como una guía moral y espiritual para la iglesia es *Seguimiento* o *El Precio de la Gracia*. Es una ética para los discípulos de Cristo, según el Sermón del Monte. Bonhoeffer la escribe en 1937 cuando era director de un seminario clandestino para preparar a pastores para el ministerio en la iglesia oprimida y humillada por el régimen. El desafío que

formula para su generación que todavía es vigente para nosotros es «cómo Cristo obtiene forma entre nosotros y en este mundo». El clímax del libro, ya en el primer capítulo, es la contradicción entre la *gracia barata* y la *gracia cara o preciosa*. La gracia barata es la que *justifica el pecado*, la que busca una excusa para el pecado a base de un evangelio superficial que ha anulado la ley, una fe sin arrepentimiento, confianza en el perdón de pecado, sin gratitud. La gracia preciosa, por otro lado, es la justificación del pecador arrepentido que lamenta haber quebrantado la ley de Dios. Es preciosa porque Dios tenía que sacrificar a su Hijo e implica para nosotros la imitación de Él en condiciones muchas veces adversas. En realidad, la última consecuencia de la imitación de Cristo es participar de su sufrimiento. Bonhoeffer la aceptó para sí mismo. Un mes antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, él mismo fue ejecutado por el régimen como testigo de Cristo y hombre responsable en un mundo en crisis.

La Ética

El segundo libro de Bonhoeffer que recomendamos es su *Ética*, escrito en los años de la guerra. En parte cuando estaba en la cárcel, a causa de haber ayudado a unos judíos cruzar la frontera para escapar del terror. Es una ética comprendida como *responsabilidad, libertad, representación y apropiación de culpa*. El cristiano no puede refugiarse en un lugar seguro, ni aun en la iglesia, sino que debemos asumir la responsabilidad de un mundo complejo, en la conciencia alta de que en cierto sentido el futuro se decide por nosotros, por cada decisión que tomamos. La libertad es que no hay ningún protocolo completo que prevé qué decisiones debemos tomar en cada situación. Haciéndonos responsables, asumimos hasta la culpa de un mundo alejado de Dios. Es decir, comprendemos que nuestro pecado representa el pecado del mundo

y que nuestra esperanza en Cristo representa la esperanza del mundo.

Una ética práctica

La responsabilidad en *El Precio de la Gracia* era la imitación de Cristo para aprender de Él los valores y principios de la ética cristiana, para obedecer por medio de ellos a Dios. La responsabilidad en la *Ética*, sin embargo, es cumplir en el mundo el llamamiento de Dios. Guardar y defender en el mundo los valores básicos de la vida. No es una ética teórica sino una que ha vivido y practicado Bonhoeffer en los años de la guerra. Eran años de decisiones morales tomadas en soledad, cuando vivió separado de la iglesia - no pudo estar en Berlín, ni enseñar, predicar o publicar. El seminario estaba cerrado, ya no pudo practicar su ideal de una *vida en comunidad*, una vida de piedad práctica de oración, intercesión hasta incluso confesión comunitarias. Paradójicamente, se hizo reclutar para un trabajo en el servicio secreto del ejército para hacer todo lo posible para la restauración del estado de derecho en Alemania y Europa, después de la derrota de los nazis.

Orar, hacer el bien y esperar la hora de Dios

Podemos resumir toda la ética de Bonhoeffer por el reto de vida que encomienda en el año 1944 a su sobrino segundo, un chico recién nacido: *orar, hacer el bien y esperar la hora de Dios*. *Orando* sabremos la voluntad de Dios en nuestras vidas. *Haciendo el bien*, es decir, amando a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos y a la vez resistiendo el mal, imitaremos a Cristo. Nunca podremos estar seguros de los efectos de nuestro actuar, porque dependen de Dios. Debemos plantar y regar, pero es Dios que da el crecimiento (1Co.3.7). *Orando, haciendo el bien y esperando todo de Dios*, habremos hecho todo lo que podemos.

JOSUÉ, UNA SUCESIÓN DEL LIDERAZGO A LA LUZ DE LA CRUZ

Como parte del funcionamiento de la Convención Evangélica de Cuba “Los Pinos Nuevos”, se realizan las elecciones presidenciales y de la junta directiva cada cuatro años. Este año, 2023, corresponde este importante proceder, lo cual conlleva a cierta incertidumbre en la membresía. De ahí que comúnmente se escuche: ¿Ya estarán preparados...? ¿Quién será el que tendrá la máxima autoridad? El punto aquí es: la sucesión de liderazgo. El caso de Josué en la Biblia es uno de los ejemplos de sucesión de liderazgo. Dios mismo tomó el control y define las directrices de una sucesión de liderazgo pactual.

Sucesión de liderazgo en pos del pacto

A pesar de la muerte de Moisés, Dios continúa al control de la historia de salvación. Conoce el límite de los hombres, sabe que la muerte no determinará el final de su pacto. Por medio de Josué, vuelve a tomar cartas en el asunto para continuar con sus propósitos pactuales. A pocas horas de partir de este mundo, Moisés dijo a Josué en presencia de todo Israel: *Esfuézate y animate porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría... Y tú se la harás heredar* (Jos. 1.6).

El mismo patriarca ya expresa quien le va a suceder, pues Dios se lo había revelado (Dt.1:38). El propósito de la sucesión no consistía en dejar una huella o legado de un gran hombre en la historia. El Señor persigue con ella dar cumplimiento a la Palabra revelada en el pasado. De manera que los motivos para impulsar a este nuevo líder, eran en base a la fidelidad divina al Pacto, contrarios a ideas triunfalistas, o metas personales ambiciosas.

El Dios de Israel se apoya en la Palabra dada a Moisés, para animar a Josué. Le recuerda que le daría la tierra, algo antes anunciado (Dt.11:25). Aun le vuelve a mencionar los detalles geográficos (Dt.11:24). La compañía divina vuelve a engalanarse, como estímulo espiritual al sucesor de Moisés,

quien tendría la responsabilidad de conquistar la tierra de Canaán, más de 20000 Km² de superficie. El obstáculo que superó Dios esta vez para confirmar la fidelidad a sus promesas, fue más allá de la maldad familiar, o un robo de primogenitura en otras generaciones. La misma muerte de un gran líder vino a ser la valla que tuvo que cruzar el poderoso de Israel. Por medio de las palabras de Moisés, Dios exhortaba al pueblo a vivir en una dependencia total a Él y a comprender la trascendencia del pacto, lo cual va más allá del espectro de nuestras perspectivas y necesidades personales, pues es la esencia revelada del plan divino para lograr la salvación del hombre pecador por Cristo. (Hb. 9:15).

La relevancia de la palabra

Josué estaba llamado a conquistar y repartir la tierra. Las palabras de Moisés fueron las primeras encomiendas que Dios asegura que haría por medio de él. Ante esta declaración divina sólo restaba una responsabilidad vital. El texto expresa: *...esfuézate y sé valiente para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó, no te apartes ni a diestra ni a siniestra... día y noche meditarás en él...* (Jos.1.7). Evidentemente esta sucesión de liderazgo había de estar marcada por un apego inquebrantable a la ley. Dios pedía a



Josué que ella fuera su manual seguro de instrucción ante conflictos o victorias, en el cual estuviera su fe y esperanza.

El modo de usar este tesoro no sería a conveniencia, en momentos de aprieto, sino como un estilo de vida. Es decir, “de día y de noche, sin apartarse o desviarse de ella”. Tenerla como fuente de vida para sí, sería un excelente reflejo para orientar al pueblo. Más allá de una pasión para todo israelita, la palabra revelada había de ser una constante necesidad.

Ser esforzado y valiente fue el modo definido de la encomienda. El llamado a ser responsable se daba por sentado. Primeramente, en creer las palabras divinas reveladas y luego el disponerse a actuar en pos de la tarea asignada. La firme confianza en las palabras del Dios de Israel encauzaría a Josué hacia una relación íntima y perdurable como base del llamado a las acciones de lucha.

Jesús, el sucesor definitivo que venció la misma muerte

A pesar de tantas victorias logradas en fe por el nuevo líder, llegó el momento en que alguien le vencería. Su nombre era la muerte, quien también había vencido a Moisés.

Desde la caída, la muerte incidía con intensa furia, anunciándose vencedora ¿Quién sería capaz de luchar con estos poderes invisibles y oscuros del mal? Se necesitaba el sustituto definitivo.

Jesús fue el único que descendió para enfrentar a estos enemigos poderosos. Al igual que Josué fue elegido por Yahvé. Jesús como sucesor de Adán había de cumplir toda justicia y cargar con el pecado de muchos. La Escritura revelada era su baluarte y seguridad. Cuando la lucha arreció, allá en Getsemaní, experimentó dolor y profunda tensión, pues sabía que él mismo era el arma segura para derrotar al enemigo. La cruz fue la escena ensangrentada escogida por el Padre. Al verle descender al sepulcro la muerte alardeó de victoriosa. Sin embargo, al levantarse Jesús de los muertos quedó derrotada. Para siempre Él es el vencedor. Solo Cristo y su cruz puede ser el modelo para que, siendo líderes, lavemos pies, tengamos paciencia con el débil y ejerzamos autoridad en Su verdad escrita con firmeza y amor.

Si Dios te ha dado alguna posición de autoridad sé consciente de que solo en Cristo, en su palabra y sus promesas has de servir, dirigir, vivir. ¡Todo para gloria del Cordero!

DANIEL: RESISTENCIA O ASIMILACIÓN (DANIEL 1:16)

Los babilonios sacaron a Daniel y a sus amigos junto con otros jóvenes nobles de sus hogares en Jerusalén y los llevaron al exilio en Babilonia. Los babilonios no se contentaron con privarles de su patria, sino que estaban decididos a someterlos a un radical proceso de asimilación cultural.

La fuente de los valores de Daniel

En lo que respecta a la cultura babilónica, no debería haber sido un gran problema para estos jóvenes hebreos reemplazar un conjunto de valores por otro. Daniel y sus amigos ya no estaban en Jerusalén sino en Babilonia y, por lo tanto, debían hacer lo mismo que los babilonios. Pero entendieron que sus valores judíos y los valores de la tierra que ahora habitaban, no eran ni iguales, ni intercambiables, sino que existía un potencial conflicto entre ambos.

La existencia del pueblo hebreo tenía su origen en Dios mismo. Fue Dios quien llamó al padre de la nación, Abraham. Fue Dios quien preservó a los descendientes de

Abraham durante su esclavitud en Egipto y quien finalmente los liberó. Fue Dios quien los constituyó como nación bajo la ley de Moisés. Fue Dios quien los llevó a la tierra de Canaán y les estableció allí. Todo esto y mucho más indicaba que los hebreos no eran un pueblo ordinario: eran la posesión especial de Dios.

El hecho de que Daniel y sus amigos se encontraban ahora en Babilonia no significaba que pudieran tirar todo esto por la ventana. Comprendieron que su misma presencia en Babilonia daba testimonio de la realidad de su Dios y de su fidelidad para cumplir su palabra. Dios había advertido a su pueblo que se mantuviera alejado de los ídolos y había prometido enviarlos al cautiverio si se negaban a escuchar su advertencia. Ellos se habían negado y el resultado era el cautiverio como los profetas habían predicho. Daniel y sus amigos llegaron a Babilonia con la fuerte convicción de que debían obedecer a Dios. Llegaron allí sabiendo que iban a ser minoría, en una cultura que era hostil



y con una pregunta que latía constantemente en sus mentes y corazones: ¿cómo podrían vivir en esta nueva cultura sin ser absorbidos, asimilados por ella?

La prueba de los valores de Daniel

Apenas llegaron, fueron tentados en este punto de la obediencia a Dios. Fueron matriculados en una escuela especial que los entrenaría para servir al Rey (Dn. 1:5), y se les sirvió comida babilónica, escogida por el propio rey. Había, por supuesto, algunas partes de la cultura local que no entraban en conflicto con la ley de Dios, y en esos puntos Daniel y sus amigos no dudaron en conformarse (aceptaron nombres babilónicos y estaban dispuestos a aceptar empleos y ropas babilónicas). Pero en aquellos puntos en los que la cultura entraba en conflicto con su fe, Daniel y sus amigos debían mantenerse firmes. Y estos alimentos, aunque parecían tan inocentes e inofensivos, eran uno de esos puntos de fricción. El deseo de ceder era seguramente intenso, la presión política, la oportunidad de adelantarse a los demás jóvenes, estaba ahí. La presión de grupo, la presión de acomodarse y hacer lo que todo el mundo hacía y se esperaba que hiciesen, estaba ahí. También la presión religiosa. El hecho de que Daniel y sus amigos fuesen cautivos, parecía indicar que su Dios había fracasado y que los dioses de los babilonios habían prevalecido. ¿Por qué no renunciar a su Dios perdedor y seguir adorando a los dioses babilonios victoriosos?

El propósito del corazón de Daniel

Aunque la presión era enorme, Daniel y sus amigos se negaron a ceder. ¿Cómo lograron resistir tan enorme presión? La respuesta está en estas palabras: “Daniel se propuso en su corazón no contaminarse...” (v.8). ¿Significa esto que Daniel era uno de esos raros hombres capaces, mediante una voluntad de hierro y una firme determina-

ción, de llevar a cabo lo que se había propuesto hacer? La determinación de Daniel se alimentaba de algo más. La realidad era, en un análisis final, que él no era un ciudadano del reino de Babilonia, o el reino de Judá, sino más bien, de un reino mucho más grande: el reino celestial. Su soberano no era Nabucodonosor, ni ningún otro gobernante terrenal, sino “el Dios del cielo” (Dn. 2:18,19,28,37,44). Daniel habló así a sus amigos de Dios (Dn. 2:20-22). Por lo tanto, comprender, que existe un Dios así en el cielo lo cambia todo aquí en la tierra. Confiar, es exactamente lo que hicieron Daniel y sus amigos. Pidieron que se les concedieran diez días sin comer la comida del rey, y que luego se les juzgara para ver si estaban mejor que los que comían la comida del rey o no (Dn. 1:11-13). Y al contrario de lo que se esperaba, su aspecto era mucho más saludable (v. 15).



Las lecciones de la vida de Daniel

La pregunta a la que tenemos que enfrentarnos es la misma que se les planteó a aquellos jóvenes: ¿cómo podemos vivir en medio de una cultura hostil sin ser asimila-



atrayerente, cosas que el pueblo de Dios es libre de disfrutar siempre que no entren en conflicto con nuestra fe, pero con todo su atractivo y atracción, el reino de Babilonia es un reino de este mundo y tiene los días contados. El reino de Dios ofrece bellezas y glorias que hacen que las bellezas de este mundo parezcan sombras marchitas y tenuous, y es un reino que perdura por siempre. Nabucodonosor, rey de

dos por ella? Muchos cristianos profesantes parecen haber respondido a la pregunta cediendo en cada punto. Aceptan acriticamente todo lo que nuestra moderna Babilonia tiene que ofrecer. Piensan como los babilonios, hablan como ellos, actúan como ellos. Todo en ellos es más babilónico que cristiano. Pero el mero hecho de llamarse cristiano no le convierte a uno en tal, y aquellos que se han acomodado a los babilonios sólo muestran sus verdaderos colores. Es incoherente que los cristianos se sientan completamente a gusto en un mundo así. Para ellos, la vieja pregunta sigue siendo: ¿cómo se puede vivir como cristiano en un mundo pagano?

Babilonia, fue finalmente obligado a reconocer esta inmutable verdad (Dn. 4:34).

Somos ciudadanos de un reino mucho mayor, un reino que nunca pasará. Y podemos y debemos confiar en que el Rey de ese reino nos fortalecerá y ayudará a enfrentarnos a las enormes presiones que buscan nuestra asimilación. ¿Cómo sabemos que existe tal reino? ¿Es sólo un producto de nuestra imaginación, un mero deseo, un producto de la ilusión? No, gracias a Dios, es mucho más cierto que eso. Sabemos más allá de cualquier sombra de duda, que existe tal reino, porque uno vino de allí, vivió entre nosotros, murió, se levantó de la tumba y regresó al cielo. Este no es otro que el Señor Jesucristo. Y cuando nos detenemos a reflexionar sobre quién es Él y lo que ha hecho por nosotros, no sólo nos damos cuenta de la realidad del Reino de los Cielos, sino que, con toda seguridad, deseamos vivir como peregrinos en esta Babilonia, de una manera que podamos darle gloria en todo lo que hacemos.

La capacidad de permanecer fieles a Dios en nuestra propia Babilonia sólo se consigue cuando nos proponemos en nuestro corazón de forma honesta, serle fieles y comparar los beneficios que el reino de Dios nos ofrece y lo que ofrecen los reinos de este mundo. Echemos un vistazo a Babilonia. ¡Sí! hay mucho en ella que es seductor y

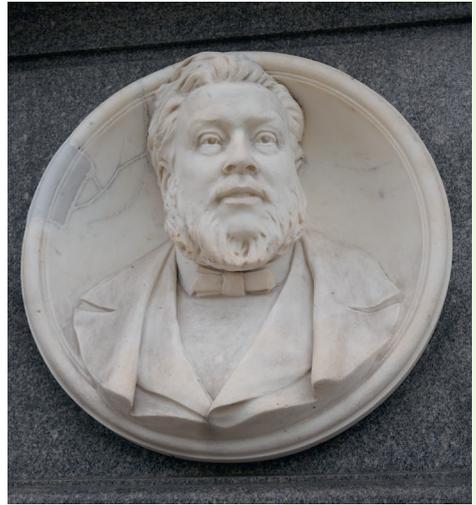
¿SON IMPORTANTES EL CULTO Y LAS REUNIONES DE IGLESIA?

Un joven iba de camino a su casa en una noche intempestiva: llovía y hacía mucho viento. De camino decidió entrar en una iglesia, se sentó en un banco al fondo, cerca de la puerta. Empapado, escuchó al pastor predicando y en un momento éste dijo: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” (Isaías 45:22). Con estas sencillas palabras se convirtió y siempre recordó que fue por medio de uno de los peores sermones que había escuchado en toda su vida. Él era el joven Spurgeon, más tarde conocido como “el príncipe de los predicadores”.

La iglesia es mucho más que un edificio, o un evento al que asistimos como espectadores pasivos. Reunirse para celebrar culto a Dios es de enorme importancia. Esta reunión es un gran evento de adoración corporativa a Dios (Hebreos 12:22-24, 28-29). No sólo es un aspecto esencial de nuestro discipulado (Hebreos 10:25), sino también un anticipo de la futura reunión de todo el pueblo redimido para dar alabanza al Cordero (Apocalipsis 5). Lo que hacemos en nuestras reuniones corporativas es importante para nuestro crecimiento en la piedad y para presentar el evangelio a los inconversos.

En el libro de Hechos 20:7-12 y en la ciudad llamada Troas, tuvo lugar una memorable reunión de adoración. Muchos de nosotros podemos identificarnos con lo fácil que es caer en el sueño durante una lectura, una película; y seamos sinceros, también durante un sermón. Me encanta el realismo de esta historia. Como predicador que soy, siempre me ha animado el hecho de que

uno de los más grandes predicadores de todos los tiempos hiciera dormir a alguien con su predicación. Pero la historia de Troas proporciona más que un alivio cómico para predicadores; revela algunos principios y prioridades importantes y atemporales para el culto corporativo.



El primer día de la semana

Lucas nos dice que la iglesia se reunía “el primer día de la semana” para el culto corporativo (20:7a). F.F. Bruce comenta: “La referencia a la reunión para partir el pan el “primer día de la semana” es el primer texto que tenemos del que se puede inferir con razonable certeza que los cristianos se reunían regularmente para el culto en ese día”. El haber sido apartado por causa de la resurrección del Señor y denominado como el Día del Señor (Apocalipsis 1:10; 1 Corintios 16:1-2). Todos los domingos, en cierto sentido, son Domingo de Pascua para los cristianos. Nos reunimos para recordar el

hecho glorioso de que la tumba está vacía y el trono está ocupado, recordamos nuestra esperanza viva en nuestro Salvador vivo y anhelamos su regreso.

Estos eventos en Troas dan la impresión de que reunirse en el primer día de la semana era simplemente la norma para las iglesias en ese tiempo. En Troas en particular se reunían por las tardes, presumiblemente debido a los horarios de trabajo y el modo de vida. Más adelante en la historia, los domingos por la mañana se hicieron populares en gran parte del mundo donde la cultura y el liderazgo se cristianizaron. Cuando nos reunimos para celebrar culto deberíamos hacerlo con una actitud expectante; nunca sabemos lo que podrá pasar. Alguien podría caer por la ventana y ser devuelto a la vida. ¡Qué mala suerte habría tenido ser un cristiano de Troas que se perdió esta reunión con Pablo, en la que uno de los chicos del grupo de jóvenes fue resucitado! Pero no es

necesario tener una experiencia extraordinaria cada domingo para justificar nuestra asistencia regular al culto. Tus hábitos te moldean, y muchos hábitos son buenos (como lavarse los dientes, etc.). Sin duda reunirse semanalmente con la Iglesia es uno de ellos.

El autor del libro de Hebreos nos exhorta a fin de que no dejemos de reunirnos “como es la costumbre de algunos” (Hebreos 10:25). Por el contrario, debemos reunirnos con regularidad, “animándoos unos a otros, y tanto más, cuanto veis que se acerca el día”. Asistimos para bendecir a nuestros hermanos y hermanas con palabras de aliento. Venimos dispuestos a estudiar las Escrituras, a buscar la presencia del Señor, a confesar nuestro pecado arrepintiéndonos, a renovar nuestro compromiso de seguir a Jesús y a dar la bienvenida a los que son invitados.



La verdad, es peligroso no reunirse regularmente. He conocido a cristianos que se reúnen semanalmente y no están prosperando en su fe como debieran, pero todavía no he conocido a un cristiano que no se reúna y que sí lo esté.

Escuchando la Palabra de Dios

Lucas nos dice que Pablo habló a la iglesia de Troas hasta la medianoche (Hechos 20:7). En el v. 11 añade que Pablo “conversó” con la iglesia hasta el amanecer. La primera parte del sermón puede implicar más bien un diálogo que quizá incluya algunas preguntas y respuestas, mientras que la segunda fue más bien un monólogo, aunque más libre y abierto que un sermón formal. Se trataba de un evento único, pero el hecho es que los santos querían escuchar la enseñanza apostólica (Hechos 2:42), y que Pablo se tomaba en serio esta responsabilidad.

Hoy en día todavía nos reunimos semanalmente para escuchar la predicación de la palabra de Dios (2 Timoteo 4:2; 1 Pedro 4:11). Pablo dio a Timoteo esta instrucción sobre la adoración corporativa: “En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos” (1 Timoteo 4:13 NVI). Obsérvese el énfasis en la fuente de autoridad del predicador (“la Escritura”), la paternidad bíblica de la exposición de la Escritura (“enseñar”/“animar”), y la importancia de la predicación de la Escritura en el culto corporativo (“pública”).

¿Por qué escuchar el sermón?

Porque si el predicador está exponiendo lo que realmente Dios ha dicho en su Palabra, y declarando lo que Dios ha hecho en su Hijo, entonces el predicador está trayendo un mensaje con autoridad y poder. Esa autoridad del predicador no proviene de su edad, experiencia o formación académica,



sino con el hecho de que enseña la Biblia. Y el poder del mensaje no emana de la habilidad o el carisma del predicador en última instancia, sino del Espíritu que aplica la palabra al corazón de los oyentes, a través de la “palabra viva e inmutable de Dios” (1 Pedro 1:23).

En el cuadro de Lucas Cranach, del reformador alemán Martín Lutero predicando, muestra a Lutero con un dedo sobre el texto de su Biblia y otro señalando a Cristo, con el público centrándose en Jesús más que en su famoso predicador. Es una buena imagen de lo que debería ocurrir cuando nos reunimos. El objetivo del predicador no es dar sus ideas y opiniones, sino explicar cuidadosamente el significado del texto (o textos) bíblico y exaltar a Jesús en su mensaje, a fin de que: “Todos los ojos estén sobre Jesús”.



En la Calle Recta

Una suscripción GRATIS

La suscripción de la revista es GRATIS. Solamente envíenos sus datos completos, correo electrónico, y su dirección postal a info@irs.nu o utilice el código QR. Si usted no posee correo electrónico, envíenos una carta con sus datos completos a la siguiente dirección:

En La Calle Recta
Postbus 477
7300 AL Apeldoorn
Países Bajos
info@irs.nu



Por favor, si usted cambia de dirección; notifiquenos su nueva dirección para tener sus datos actualizados y no hacer el envío en vano. ¡Así seguirá recibiendo la revista cada vez que la enviamos!

¿Como colaborar?

En primer lugar, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

En segundo lugar, con gozo y gratitud recibimos las donaciones de los lectores agradecidos, en especial de los que han recibido mayores recursos del Señor. De ese modo podemos seguir enviando la revista gratuitamente a los lectores cuya situación económica no les permitiría recibir la revista ¡Que el Señor los bendiga por su ofrenda de amor!

Recibimos sus ofrendas a través de una transferencia bancaria o utilizando el código PayPal como una nueva modalidad:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Code Swift: RABONL2U
País: PAISES BAJOS



Libros y la revista en PDF

En nuestra página web se puede descargar la revista en forma de PDF y reenviarla a sus contactos y amigos libremente. También disponemos de libros para enviarle, revisen la sección de los libros en la página web y hagan sus pedidos a info@irs.nu

Visítenos en
www.enlacallerecta.es